

# **Después de la crisis: orientaciones obreras y segmentación del mercado laboral.**

Patricia Davolos , Laura Perelman.

Cita:

Patricia Davolos , Laura Perelman (2007). *Después de la crisis: orientaciones obreras y segmentación del mercado laboral. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/168>

# DESPUÉS DE LA CRISIS: ORIENTACIONES OBRERAS Y SEGMENTACIÓN DEL MERCADO LABORAL.

Patricia Davolos \*, Laura Perelman\*\*

\*Doctoranda Facultad de Ciencias Sociales, UBA,

[patriciadavolos@fibertel.com.ar](mailto:patriciadavolos@fibertel.com.ar)

\*\*PESEI IDES,

[lacperel@fibertel.com.ar](mailto:lacperel@fibertel.com.ar)

## 1. INTRODUCCION

En la Argentina de los años '90, donde el desempleo abierto y la precariedad laboral crecían en forma sostenida y la pobreza e indigencia alcanzaban proporciones inéditas, novedosas formas de manifestación de la conflictividad social se fueron sumando al repertorio clásico. Si bien el rasgo más destacado del período fue el surgimiento y avance de las organizaciones que agrupaban a los desocupados, otros sectores sociales también apelaron a recursos novedosos para resistir el desempleo. Frente a los despidos masivos y cierres de establecimientos que se intensifican a partir 1998, año de inicio del ciclo recesivo más largo y profundo por el que atravesó Argentina, la *“recuperación de empresas”* y la autogestión obrera se fueron instalando entre los trabajadores como una respuesta posible en establecimientos en riesgo de cerrar sus puertas<sup>1</sup>.

A partir de 2003, con la asunción del gobierno de Néstor Kirchner, el Estado asume un nuevo rol regulador y la economía comienza a crecer a una tasa acelerada, lo cual redundó en un pronunciado descenso en la tasa de desempleo. Paralelamente se revitalizan las acciones colectivas ligadas a las organizaciones sindicales tradicionales.

Las empresas recuperadas (ER), surgidas al calor de la alta conflictividad llevada adelante por las organizaciones sociales que lideraron la oposición al modelo neoliberal, han seguido en funcionamiento pese al cambio en el contexto económico y social. De esta forma, el presente trabajo vuelve a poner la mirada sobre los trabajadores de estas empresas en un contexto muy diferente al que les dio origen. El objetivo de esta revisita es indagar en los efectos que -en el largo plazo- tuvo la participación en estas acciones colectivas sobre las actitudes y orientaciones de estos trabajadores.

¿Se fortalecieron a partir de la autogestión obrera sus lazos de solidaridad con otras fracciones de las clases subalternas, o bien, a partir de su nuevo rol en el proceso productivo se advierten tendencias hacia un aburguesamiento? ¿La autogestión reforzó la conciencia obrera o -por el contrario- abonó valores

individualistas y expectativas acotadas al espacio de la propia experiencia productiva y su viabilidad económica?

Sin pretender agotar la discusión planteada, este artículo se introduce en la misma a partir de una indagación alrededor de los siguientes tópicos:

- ❖ Qué tipo de explicaciones y representaciones sociales están disponibles entre estos trabajadores respecto al desempleo y sus causas.
- ❖ Qué tipo de representaciones sociales resultan dominantes entre ellos respecto a los desocupados y sus diferentes modalidades sociales de existencia.
- ❖ En qué medida estos trabajadores se diferencian o establecen lazos de identidad y solidaridad con los “sin empleo”.

El trabajo se basa en un estudio diacrónico, en base a un número relevante de entrevistas semiestructuradas a trabajadores de empresas recuperadas y trabajadores asalariados (que funcionaron como grupo control). El análisis no sólo plantea una comparación entre estos dos grupos de trabajadores, si no que también indaga sobre el grado de persistencia en sus orientaciones a lo largo de dos coyunturas muy diferentes que se suceden en un período histórico acotado. Una primera coyuntura signada por altos índices de desempleo y un amplio protagonismo de las organizaciones de desocupados en la protesta social; y una segunda coyuntura caracterizada por un fuerte crecimiento económico, una baja importante de las tasas de desempleo y una recuperación del protagonismo de las organizaciones gremiales tradicionales.

El artículo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar se presenta la estrategia teórico metodológica. Luego, se expone en forma sintética la trayectoria sociolaboral de los trabajadores. En tercer término, se analizan las percepciones de los trabajadores en torno al desempleo y los desempleados a lo largo de las diferentes coyunturas. Finalmente se presentan algunas reflexiones finales a modo de conclusión

## **2. CONSIDERACIONES TEÓRICO METODOLÓGICAS**

Existen numerosos trabajos de investigación a nivel nacional e internacional que se han interrogado acerca de la relación y efectos entre las distintas fuentes que producen heterogeneidad en la estructura social en las distintas fases del desarrollo capitalista, y las formas de identidad y solidaridad entre las fracciones que componen a la clase obrera. En la Argentina, estas discusiones se centraron inicialmente en los efectos del primer gran empuje industrializador que se produce luego de la crisis del '30, que trajo aparejado procesos de urbanización creciente y una fuerte movilidad campo – ciudad de la fuerza de trabajo. Las preocupaciones sociológicas sobre la época estuvieron centradas en el proceso de conformación de esta clase obrera, con un alto componente de trabajadores migrantes sin tradición previa y con una cultura tradicional ligada a sus orígenes rurales o semi rurales. De

este modo, a nivel nacional se instala el debate en torno al tipo y grado de asociación que se podía establecer entre los rasgos sociodemográficos y la identidad de clase.<sup>2</sup>

A medida que avanzaba el siglo XX, y como consecuencia de la sostenida dinámica industrializadora, conjuntos crecientes de los sectores subalternos van a formar parte de la clase obrera. Esta característica, que implicó que mayoritariamente los sectores populares se socializaran como asalariados urbanos, dio lugar a la constitución de un movimiento obrero activo.

El acelerado proceso de crecimiento económico que se registra luego de los años 50 en las sociedades capitalistas, la modernización tecnológica y la expansión del consumo, fueron acumulando fuentes de diferenciación dentro de las filas de la clase obrera. Es durante la década del '60 y el '70 que vuelve a tener lugar -tanto en los países centrales como en América Latina-, un intenso debate en torno a la relación entre la heterogeneidad estructural que producía el capitalismo y las actitudes y conciencia obreras.

La constitución de un estrato obrero privilegiado a partir de condiciones objetivas de reproducción más beneficiosas en términos relativos, sentó las bases que dieron origen a la tesis sobre el surgimiento de una aristocracia obrera y su consecuente aburguesamiento. En rigor, esta tesis sostenía que parte de la clase trabajadora estaba asumiendo un estilo de vida individualista y valores más característicos de la clase media, rechazando el conflicto de clase y particularizando sus reclamos económicos. Los conflictos obreros que se desarrollaron en la época y trabajos de investigación posteriores pusieron en cuestión estos postulados, haciendo observar la intervención de otras variables que tendieron a unificar cultural y políticamente al conjunto de los trabajadores.<sup>3</sup>

Otros autores dirigieron su atención hacia las formas marginales que producía el desarrollo capitalista distinguiendo entre tipos de inserción de los trabajadores en la estructura productiva (Nun et. al. 1969, Murmis 1969), mientras otros acentuaban el potencial transformador de esos sectores marginales<sup>4</sup>.

En definitiva, todos estos trabajos se centran en discutir los impactos que genera en las filas de la clase obrera la acumulación de diferencias objetivas que profundizan la heterogeneidad y en qué medida dichos cambios tienden a debilitar su unidad política y cultural. Como señalaba Nun (1970) es esperable que -en principio- deje:

"...de operar en forma homogénea uno de los supuestos primarios de las tesis clásicas sobre la conciencia de clase: la generalización de las experiencias de organización y de solidaridad que surgen de la fábrica...los antagonismos sociales se *pluralizan*, con la *consecuencia paradójica* de que su *multiplicación no articulada*, lejos de intensificar, debilita las posibilidades de un enfrentamiento revolucionario....La unificación política es sabotada por procesos permanentes de disgregación de la estructura social".

A las formas diferenciales de inserción en la estructura productiva ya existentes, se sumó a partir de la década de los '90 una fuente de heterogeneidad que había sido poco significativa en la Argentina hasta entonces: el desempleo abierto a gran escala. A diferencia de otras experiencias en el mundo desarrollado, en la Argentina el incremento del desempleo no se vio acompañado del desarrollo de instrumentos de cobertura frente a una realidad que iba adquiriendo cada vez más relevancia, ya que los seguros de desempleo nunca llegaron a cubrir más que un pequeño porcentaje de desocupados. Sólo frente a una crisis terminal, como la de 2001, el estado implementó un plan a gran escala orientado a cubrir mínimamente los requerimientos de los jefes de hogar desocupados.

Debido al papel relevante que tuvo el fenómeno del desempleo masivo en la estructuración de nuevas organizaciones sociales (movimiento piquetero), en las formas de intervención del estado (extensión inédita de un subsidio por desempleo), y en particular como móvil de las acciones llevadas adelante por los trabajadores de empresas recuperadas (ER); resulta pertinente analizar el impacto que esta nueva fuente de heterogeneidad en la clase obrera tuvo sobre los marcos de identidad y solidaridad entre fracciones. Siguiendo una línea de trabajo que ha sido desarrollada en otros contextos nacionales, nos interesó particularmente analizar las visiones que tienen los trabajadores que permanecieron ocupados respecto a las causas del desempleo y respecto a los desocupados, sus formas de organización y de acción colectiva. Al igual que en otros entornos sociales, a la par que el fenómeno crecía circularon determinados paquetes discursivos en relación al abuso en la percepción de planes para los desempleados, ligado a la pérdida de cultura laboral que llevaba a que los trabajadores se perpetuasen en la ayuda estatal. Parte de los ataques a las organizaciones piqueteras también se montaron sobre la base de que estas organizaciones solo pretendían reproducir relaciones clientelares a través de la intermediación de los planes sociales para los desempleados. Pero en qué medida estos discursos dominantes permearon las visiones de los obreros respecto a los desempleados? Estudios llevados adelante por autores como Howe (1998) en Gran Bretaña han demostrado que muchos de los argumentos utilizados por sectores dominantes en pos de reducir la ayuda social y la intervención estatal, han sido incluso reproducidos por sectores que se encontraban en una situación objetiva similar. Frente a la sospecha y el control que se vuelca sobre la figura del desocupado (si realmente busca empleo, si lo hace cuales son sus falencias para no conseguir un empleo, si sus pretensiones son elevadas porque prefieren vivir del estado antes que desarrollar ciertas tareas, etc.), este autor muestra como en ciertas circunstancias los propios desocupados reproducen estas sospechas frente a otros de su misma condición, a la vez que estos mismos argumentos les permite legitimarse en su condición de receptor que efectivamente califica. Nuestro estudio retoma varias de estas preocupaciones, a partir del análisis de las continuidades y diferencias en las orientaciones hacia los desocupados entre un grupo de asalariados industriales de larga trayectoria en el sector (personal y familiar) y un grupo de trabajadores pertenecientes a ER que, pese a tener también una amplia trayectoria en el sector industrial formal, tuvieron que emprender acciones radicales para escapar a las filas del desempleo.

¿Es posible distinguir entre estos últimos mayores lazos de identidad y solidaridad con los desocupados que quienes han tenido una continuidad privilegiada como asalariados industriales? ¿O -por el contrario- recurren con la misma frecuencia a aquellas visiones que tienden a cuestionar y en definitiva culpabilizar a los desocupados por su condición de tales?.

Un segundo objetivo es indagar acerca de la persistencia de esas construcciones en relación a los cambios en la coyuntura económico social. O, en otras palabras, en qué medida las orientaciones que guiaron y se re estructuraron en torno a estas experiencias tendieron a permanecer mas allá de la coyuntura que les dio origen.

Con este propósito el trabajo hace uso de una serie de recursos metodológicos que permitan controlar las dos variables de interés expuestas: la participación en las acciones de recuperación de empresas y el cambio de coyuntura económico social. El modelo de simulación consistió en entrevistar a una población que fuera lo suficientemente homogénea desde el punto de su inserción socio-ocupacional y de su participación en la actividad gremial, y observar si existen diferencias relevantes entre aquéllos trabajadores que participaron del proceso de recuperación de empresas y aquéllos que no, constituyendo estos últimos un grupo testigo.

Se decidió circunscribir el universo de análisis a dirigentes de base de la industria metalúrgica<sup>5</sup>. Al controlar el sector de actividad y la participación activa en una organización gremial nos encontramos frente a una población relativamente homogénea<sup>6</sup>, constituyendo la participación en una acción colectiva como la recuperación de empresas la primer variable considerada en nuestro análisis con un valor explicativo diferencial.<sup>7</sup>

Para controlar la segunda variable de interés relacionada con el cambio en el contexto económico social, se realizó durante principios de 2003 (T1, momento todavía cercano a los momentos más álgidos de la crisis) un primer relevamiento para los dos grupos de trabajadores previamente definidos. Hacia fines del año 2005 (T2), se realizó un segundo relevamiento a una muestra de ambos grupos (que se reduce en forma aproximada, a la mitad de los casos del primer relevamiento). Esta segunda salida al campo recoge ya las evidencias de una coyuntura económica política y social distinta.

El primer relevamiento se basa en 50 entrevistas (realizadas en iguales proporciones a trabajadores asalariados y trabajadores de empresas recuperadas). Sintéticamente, la entrevista aplicada<sup>8</sup> reconstruye las trayectorias laborales, socioculturales, y de experiencia previa de participación en diferentes instituciones de la sociedad civil (sindicatos, partidos políticos, organizaciones bariales, etc.) y en movimientos sociales. También permite reconstruir las trayectorias familiares de los entrevistados, incorporando no sólo a los miembros actuales del hogar sino también las trayectorias de la generación anterior y posterior a ellos. Es decir, a los padres e hijos de los entrevistados. Luego se examinan una serie de tópicos que incluyen entre otros, los que constituyen el objeto de este artículo.<sup>9</sup>

El segundo relevamiento se efectúa sólo a una muestra de los trabajadores entrevistados durante 2003 (22 entrevistas entre trabajadores asalariados y de empresas recuperadas). El mismo, repite algunas preguntas del primer cuestionario, y agrega otras nuevas con el objetivo de tratar de capturar cambios y continuidades en las prácticas y orientaciones en la nueva coyuntura.

### **3. EXPERIENCIAS Y TRADICIONES**

Los trabajadores asalariados y de ER que conforman el universo de análisis de este estudio, comparten originalmente una misma posición en la estructura de clases dada por inserciones laborales similares.<sup>10</sup> Además, tienen en común el tener o haber tenido una participación gremial activa debido al rol que desempeñan o desempeñaron como delegados de base. Analizando los datos que nos suministran las entrevistas realizadas, encontramos entre los mismos una relativa continuidad en la retención de estas posiciones a lo largo de sus propias trayectorias y con relación a la generación anterior. Esto establece un espacio de homogeneidad que favorece la reproducción de experiencias de vida comunes a través de las generaciones<sup>11</sup>.

Casi el 70% de los padres de los encuestados fue (y en algunos casos sigue siendo) asalariado, de los cuales más de la mitad tuvo una inserción en el sector industrial (básicamente en el metalúrgico). Esta conjunción da como resultado, que más de un tercio de los encuestados proviene de padres obreros metalúrgicos.

También en un número relevante de casos los padres de los entrevistados participaron de acciones o movilizaciones de origen sindical o fueron delegados de base. Además, varios de los padres que tienen (o tenían) un cargo gremial trabajaron (o trabajan) en el mismo establecimiento que los entrevistados, poniendo en evidencia la importancia que tiene la transmisión de ciertas prácticas y redes entre padres e hijos en este sector social. De este modo, cabe destacar entonces, que nuestros entrevistados presentan un alto grado de homogeneidad demográfica y sociocultural en sus orígenes (Goldthorpe, 1982) constituyendo su rasgo dominante el haber sido parte del núcleo relativamente estable de la clase obrera industrial, no sólo en función de su larga y estable inserción en la rama metalúrgica, sino también porque un número significativo es al menos segunda generación de obreros industriales, y en número relevante de obreros metalúrgicos.<sup>12</sup>

A fines de la década de los 90, como consecuencia de la fuerte crisis que atraviesa la economía en su conjunto y el sector metalúrgico en particular, se produce en un corto periodo una fuerte expulsión de trabajadores, que afecta centralmente al núcleo formal de los metalúrgicos. Entre octubre de 1997 y octubre de 2000 se reduce en un 30% el número de asalariados metalúrgicos, cifra que se eleva a un 41% si se considera exclusivamente a los asalariados registrados ante la seguridad social.<sup>13</sup>

Estas cifras brindan una imagen contundente del acelerado proceso de ajuste que afectó a los trabajadores metalúrgicos. El despido o la amenaza de despido va a

constituir una experiencia ampliamente generalizada entre ellos. Las formas concretas que fue asumiendo este proceso, fueron ilustradas en las entrevistas que mantuvimos con los delegados de fábrica. En sus relatos, se hace presente el año 1998<sup>14</sup>, como aquél en el que se multiplican los despidos, los atrasos y deudas salariales, y las amenazas de cierre de plantas, que en muchos casos dieron lugar a conflictos abiertos en los lugares de trabajo.<sup>15</sup>

En este contexto las trayectorias comienzan a bifurcarse entre nuestros entrevistados. Mientras que algunos continúan formando parte del grupo de trabajadores industriales formales y estables, otros –frente a la amenaza de cierre de sus fuentes de empleo- dejan de ser asalariados reteniendo su situación de trabajo en las unidades productivas a partir de los procesos de recuperación y autogestión de fábricas.

Previamente a esta situación, la mitad de los entrevistados manifestó no haber estado nunca desempleado y entre quienes si lo estuvieron, el desempleo fue en general de corta duración y solo estuvieron desempleados por un único período.

Las cónyuges de los entrevistados registraban durante 2003 un alto nivel de desempleo (41%), siendo también significativo entre los hijos de los encuestados (33%). Pero el contacto que las familias de los delegados tenían en esos momentos con los planes estatales, y con las organizaciones sociales que agrupan desocupados era prácticamente inexistente<sup>16</sup>.

En T2, la tendencia a la baja del desempleo<sup>17</sup> es notable entre los familiares de los asalariados.<sup>18</sup> En cambio entre los familiares de trabajadores de empresas recuperadas, prácticamente no se observan cambios en el nivel de desempleo entre períodos. Una hipótesis plausible respecto a la diferencia de comportamiento entre los grupos, estaría vinculado al tipo de redes que comienzan a restablecerse en el mercado de trabajo entre los que ya estaban insertos. Sin embargo, en el 2005, no se registran familiares (cónyuges e hijos) que se hallan inserto en el sector metalúrgico.

#### **4. EXPLICACIONES SOBRE EL DESEMPLEO EN LAS DIFERENTES COYUNTURAS**

Como señalábamos precedentemente, los procesos de ajuste y despidos masivos de trabajadores que se intensifican sobretodo durante los últimos años de la década del '90, resultaron una experiencia generalizada y compartida entre los delegados que hemos entrevistado. Consecuentemente, en el relevamiento realizado en el año 2003 cercano temporalmente a los momentos más álgidos de la crisis, los entrevistados expresamente manifestaban una cercanía de intereses y problemas con quienes se encontraban sin trabajo.

Cuando se les solicitaba a estos trabajadores que priorizaran su cercanía con distintos sectores sociales (grupos distinguibles dentro de la clase trabajadora y



dentro del sector del capital), para casi la totalidad de los mismos en primer lugar figuraban “otros trabajadores industriales” e inmediatamente en segundo lugar “los desocupados”.<sup>19</sup> La expresión de esta cercanía se acompañaba de comentarios típicos como, “yo también podría estar desocupado”, “compañeros nuestros están desocupados”, etc.

Ahora bien, ¿a qué tipo de explicación recurrieron estos trabajadores en esos momentos para caracterizar el desempleo?, ¿a quiénes les atribuían responsabilidades?. En ese primer relevamiento, la mayoría de los delegados optan por explicaciones de carácter social frente a aquellas otras que ponen énfasis en los atributos individuales del desocupado responsabilizándolo por su situación<sup>20</sup>.

Contrariamente a estas últimas explicaciones, las respuestas de los trabajadores corroboran la hipótesis que la clase trabajadora es más favorable a las explicaciones de tipo estructural en relación al tipo de experiencias que se desprenden de sus condiciones de trabajo. En esta direccionalidad, los entrevistados asociaban el desempleo al modelo económico vigente y un porcentaje similar incluye en la explicación el comportamiento especulativo de los empresarios argentinos.<sup>21</sup>

Entre el menú de opciones también se expuso a los entrevistados a una serie de proposiciones donde la responsabilidad recaía del lado del trabajo, ya sea en las organizaciones de los trabajadores, o en otras fracciones de la clase obrera - aunque exculpando al trabajador individual.

Aquellas respuestas asociadas a explicaciones que circularon con fuerza en el clima ideológico prevaleciente en los años 1990, como “los extranjeros le quitan el empleo a los argentinos”<sup>22</sup>, o “el alto costo de la mano de obra”<sup>23</sup> encontraron pocos adeptos (alrededor del 10 por ciento cada respuesta). En cambio aquellas respuestas que incluían en la explicación una crítica a la insuficiente acción colectiva de los trabajadores y sus organizaciones para enfrentar las políticas que generaban un creciente desempleo (“los trabajadores no lucharon lo suficiente”), fueron seleccionadas por aproximadamente un 30 por ciento de los encuestados.

Según los resultados de este primer relevamiento, las respuestas de los trabajadores de empresas recuperadas no diferían de las interpretaciones construidas por los trabajadores asalariados. Es decir, en los momentos en que el país tenía las tasas más elevadas de desempleo abierto, las interpretaciones acerca de este fenómeno eran ampliamente compartidas entre los delegados de fábrica metalúrgicas del GBA. Estos trabajadores (tanto de empresas recuperadas o asalariados) responsabilizaban con fuerza a los empresarios, sobre todo a aquellos pertenecientes a grandes empresas y de capital extranjero (“negreros”, “inescrupulosos”). Más débilmente hacían referencia al accionar de las organizaciones de los trabajadores durante el período, y eran prácticamente inexistente aquéllas que culpabilizan a los individuos.

En la nueva coyuntura de crecimiento económico sostenido (relevamiento 2005) es destacable la permanencia que se registra entre los entrevistados metalúrgicos a entender el problema del desempleo como “un problema con raíces estructurales”. Lo novedoso es que –partiendo de esa primer definición- las respuestas comienzan a diferenciarse más claramente entre los dos grupos frente al cambio de escenario del mercado laboral y al impulso que adquiere la actividad productiva en las empresas. Mientras entre los asalariados, se vuelve importante la incorporación de la respuesta ligada a “la falta de capacitación de los desocupados”, entre los de empresas recuperadas se torna ahora más importante la apelación a un déficit en la organización y acción colectiva de los trabajadores como explicaciones relevantes del desempleo.

Los asalariados, reiteradamente ponen el foco en lo que ellos advierten como desajustes entre los niveles de capacitación que presentarían los trabajadores que aún siguen en el desempleo (o con empleos ocasionales) y la demanda laboral existente en la actualidad.<sup>24</sup>

Este tipo de referencias pone de manifiesto el hecho de que a pesar de que en esta nueva etapa el crecimiento económico es evidente, no supone sin embargo intercambiabilidad entre trabajadores. En otras palabras, los nuevos puestos que se generan producto del crecimiento de la economía, no son cubiertos automáticamente por quienes se encuentran disponibles en el mercado de trabajo. El largo periodo de desindustrialización y alto desempleo por el que atravesó la Argentina, implicó un quiebre en la cadena de formación intergeneracional de los trabajadores y, a la vez, quienes fueron quedando en el desempleo o en los márgenes del mercado laboral por tiempos prolongados fueron perdiendo su nivel de calificación y/o quedaron al margen de la reactualización en sus oficios dada por el cambio tecnológico. Estas circunstancias objetivas, fueron reforzando la construcción social en torno a la cual la falta de experiencia laboral reciente se constituye en la mayor barrera al reingreso a un puesto de trabajo.

Por tanto, en la nueva etapa, la capacitación resulta un punto central poniendo a la vez de manifiesto que la sola voluntad individual de estar dispuesto a trabajar no significa poder encontrar trabajo.

Sin embargo, desde el sentido común la falta de capacitación puede operar como una forma de sospecha y control social sobre aquellos sectores de la fuerza de trabajo más marginalizada y que ha resultado más afectada por el desempleo. De esta manera, podría operar sumando mayores estigmas ligados a la vagancia o la holgazanería, opacándose la dimensión social –y por tanto de política pública- que presenta el tema, quedando sólo reducida a la voluntad y disposición individual.

De forma notable, entre los trabajadores de empresas recuperadas observamos que las explicaciones centradas en la capacitación no son las prioritarias. En este subuniverso, y en relación a las respuestas presentes en T1, en T2 se incorporan de manera relevante aquella otra respuesta referida al papel jugado por la acción colectiva de los trabajadores (“los trabajadores no lucharon lo suficiente”).<sup>25</sup> No

resulta casual que quienes opusieron una fuerte resistencia al desempleo e implementaron formas de lucha y organización alternativas a partir de las cuales lograron salir adelante con su fuente de trabajo, sean quienes visualizan esta dimensión como central en las formas en que se fueron estructurando las salidas a la crisis (o en las características e intensidad que fue tomando la misma en el período previo).

Este grupo de trabajadores, a partir de la incorporación de su propia experiencia, considera la acción colectiva como central en la medida que permite moldear e incidir en los acuerdos sociales vigentes en una etapa. Pero no sólo observamos que incorporan esta dimensión (bastante ausente en la nueva etapa entre los asalariados) sino que también sus respuestas podrían habilitar hacia visiones más antagónicas acerca del funcionamiento del orden social.

Luego de la pregunta (cerrada y múltiple) en la que se indaga sobre las visiones de los trabajadores en torno a las causas del desempleo<sup>26</sup>, más adelante en la entrevista se vuelve a indagar sobre el tema pero a partir de un registro distinto.

En este segundo momento, se les suministra a los entrevistados la siguiente pregunta abierta: “Beneficia a alguien que existan altos niveles de desocupación en el país? A quién y por qué?”, donde la forma de formulación de la pregunta (y la falta de opciones establecidas en la respuesta) tiende a alejarse de la experiencia cotidiana en la fábrica para situar la temática en el funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

Para 7 de cada 10 trabajadores de empresas recuperadas, los altos índices de desocupación benefician a los empresarios dado que produce efectos hacia la baja en los salarios (y en los costos laborales en general) y mantiene reducidos y controlados los niveles de conflicto entre los ocupados. La mitad de estos trabajadores afirma que se benefician las patronales en general, y la otra mitad hace referencia a los empresarios “explotadores”, “inescrupulosos”, “los grandes empresarios”. Pero significativamente, entre los asalariados esta no resultó una respuesta relevante, e incluso fue la respuesta menos seleccionada por este grupo (presente sólo en 2 entrevistados de 12). De este modo, los asalariados exhiben una visión menos antagonista, ya que la respuesta más significativa (5 de 12) marca que los altos índices de desocupación no benefician a nadie.

Es interesante subrayar que si bien en la primer pregunta (cerrada y múltiple), los asalariados incorporan la responsabilidad de los empresarios en sus respuestas, en la pregunta posterior (abierta) estas referencias prácticamente desaparecen.

Es decir, cuando se indaga (tanto en T1 como en T2) sobre las condiciones cotidianas en las plantas, resulta claro en los relatos del conjunto de los entrevistados (asalariados y de empresas recuperadas sin distinción) el efecto del desempleo en las negociaciones laborales y en la posibilidad concreta de manifestación del conflicto. En cambio, cuando la interrogación se aleja de la situación inmediata de trabajo, para situarse ahora en un registro más general, entre

los asalariados se desdibujan los antagonismos de clase ya que definen al desempleo como un fenómeno que afecta a la sociedad en su conjunto. De este modo, las visiones más antagonistas entre los asalariados alcanzan un mayor desarrollo en la etapa de crisis social y rezago de la acción sindical. Este tipo de perspectiva comienza a perder fuerza entre los trabajadores asalariados en el marco de la nueva coyuntura de reactivación de la intervención sindical por las vías institucionales tradicionales que encauzan las demandas y el conflicto fundamentalmente a través del mecanismo de la negociación colectiva. El marco favorable hacia procesos de negociación relativamente exitosos (sobre todo comparados a la coyuntura anterior) no sólo estuvo asociado a un contexto económico favorable, sino también al cambio en el rol del estado que abandona el carácter claramente pro-empresarial que había asumido desde los inicios de la década del '90.<sup>27</sup>

Otra respuesta interesante a la pregunta abierta sobre a quien benefician altos índices de desempleo en el país -más presente también entre los trabajadores de empresas recuperadas que entre los asalariados- es aquella que hace referencia a "los políticos que hacen clientelismo" ("porque facilita la dominación de esas personas").

Si, por un lado, los cambios estructurales que se fueron produciendo a lo largo de la década del '90 en la estructura productiva y el creciente desempleo iban erosionando la capacidad de acción sindical, por el otro, el sindicalismo en líneas generales, no tomó la iniciativa frente a los nuevos desafíos de representación que imponían las condiciones de reproducción de las clases populares. En este contexto, y como ya fue señalado con anterioridad, la conflictividad se fue desplazando hacia afuera de las puertas de la fábrica. Pero paralelamente a las nuevas formas de organización y expresión del conflicto que fueron surgiendo entre los sectores populares, también cobraron mayor importancia redes clientelares de base territorial en torno de la atención focalizada de grupos vulnerables y de los nuevos contingentes de excluidos de las redes de protección ligadas a la tenencia de un empleo asalariado. Este mecanismo constituyó la base material sobre la que se montaron adhesiones y lealtades políticas hacia dirigentes pertenecientes a los partidos políticos tradicionales, comúnmente denominados como *punteros territoriales*.

## **5. CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS PIQUETEROS Y SUS ACCIONES DE PROTESTA**

Paralelamente a la extensión del fenómeno de la desocupación en la Argentina de los años 90, van emergiendo distintas figuras sociales asociadas a la falta de empleo. En este punto analizaremos las percepciones que los delegados metalúrgicos tienen con relación a lo que se ha denominado "piqueteros". En Argentina, a los diferentes modos de enfrentar en forma individual la falta de un empleo, se agrega con fuerza luego de mediados de los años 1990 la figura del piquetero, la cual remite a una matriz organizativa que agrupa desocupados y

que se identifica con ciertas formas de protesta asociadas al corte de rutas, accesos y calles. Frente a un Estado que llevaba adelante una profunda reforma de su estructura económica y productiva, dejando “librado a las fuerzas del mercado” la demanda de empleo y circunscribiendo su acción al desarrollo de políticas asistenciales focalizadas y planes de empleo de escaso alcance, comienzan a surgir en el interior del país las primeras protestas que serán conocidas como “piqueteras”. En respuesta a éstas, el gobierno implementa planes de empleo en forma más extendida (Plan Trabajar). El movimiento piquetero fue ganando centralidad en las calles y se convirtió básicamente en la cabeza pública de una masa creciente de desocupados, aún cuando en términos organizativos activos sólo nucleara a un porcentaje limitado del total. De este modo el fenómeno de la desocupación masiva adquiere fuerte visibilidad pública y el movimiento piquetero se convierte en uno de los actores centrales de la protesta contra el modelo económico imperante. La multiplicación de los conflictos y su desenlace en la crisis institucional de fines de 2001 va a dar lugar al reconocimiento por parte del Estado de la necesidad de dar una respuesta de carácter más masivo a los reclamos de los desocupados, que se materializa en la implementación del Plan Jefes y Jefas Desocupados de Hogar (JJDH). El reclamo por extender la provisión de los planes sociales va a ser en el corto plazo el eje más visible de las acciones emprendidas por el movimiento piquetero, desplazando de la escena pública a aquéllas orientadas a reclamar políticas activas de empleo, o la organización de redes de economía social y trabajo comunitario barrial.

En la primera fase de la investigación (relevamiento realizado en el 2003) habíamos comprobado que entre los entrevistados se observaba un descenso significativo en el nivel de cercanía respecto a los desocupados que percibían un plan de ayuda estatal (JJDH) . De casi un 90 por ciento de empatía de los entrevistados con los “desocupados a secas” se pasa a solo un 65 por ciento, en caso de que el desocupado perciba un plan social. Sin embargo, ya en T1 se advertía que si desagregábamos nuestro universo de entrevistados, los trabajadores de empresas recuperadas manifestaban un grado mayor de cercanía y tolerancia respecto a los beneficiarios de la ayuda estatal que la manifestada por los asalariados. Un 35 por ciento de los encuestados asalariados se manifestó directamente “lejos”<sup>28</sup> de los desocupados bajo planes sociales, frente sólo un 17 por ciento de los trabajadores de ER. Por tanto, entre los trabajadores asalariados en T1 existía un horizonte identitario más limitado donde se afianzaba una fisura o quiebre entre las explicaciones de carácter estructural esgrimidas respecto del desempleo y sus causas que tendían a desculpabilizar a los individuos, y los resquemores que muchos de ellos anteponían cuando se referían a los perceptores del plan. La distancia se construía en torno de la “sospecha” de que los perceptores de planes en realidad *“no quieren trabajar”, “comienzan a percibirlo por necesidad pero luego se acostumbra”, “pierden la cultura del trabajo y se aprovechan de la situación”*.<sup>29</sup> Pero era sin duda frente al desocupado organizado que emprende acciones de protesta (piqueteros) donde la brecha resultaba más evidente (el 53 por ciento se sentía lejos y solamente un 22 por ciento, cerca). Nuevamente, la experiencia de la recuperación tenía algún tipo de incidencia a favor de una apertura identitaria, ya que entre los trabajadores de estas empresas un porcentaje mayor se sentía

cercano (30 por ciento, frente a un 15 por ciento entre los asalariados). Aún cuando partíamos de un grupo de trabajadores que por definición tiene una valoración positiva de la organización y acción colectiva -en tanto son parte activa de una organización gremial-, el argumento central por el cual establecían una distancia con el movimiento piquetero era por un rechazo al repertorio de protesta característico de este sector social. También eran relevantes las respuestas que justificaban la distancia porque suponían un móvil político que trascendía la situación laboral, sobre todo por parte de la dirigencia. Pero la respuesta más significativa entre quienes se sentían lejos era al mismo tiempo la que suponía un mayor nivel de rechazo y oposición al movimiento piquetero, en tanto le atribuía a las organizaciones de desocupados un fin destinado a vivir bajo planes sociales.

En la segunda fase de la investigación (relevamiento 2005), se procuró profundizar sobre dos aspectos centrales. En primer lugar, especificar aún más cuales eran las orientaciones respecto de la personificación del desocupado en tanto piquetero. En segundo lugar, observar si las visiones que estos trabajadores tenían del fenómeno piquetero en un período mas cercano al proceso de recuperación de las empresas era consistente con las visiones que tienen del mismo en la coyuntura de reactivación económica. La hipótesis que procurábamos contrastar era que en la nueva coyuntura los delegados tenderían a manifestar una mayor distancia o rechazo respecto a los métodos de los piqueteros o bien agudizar algunas de las sospechas que ya habían manifestado respecto a la condición del desempleado movilizado (no quieren trabajar, pretenden vivir de planes, etc.) ya que la coyuntura mas favorable en el mercado laboral podría ser tomada como un indicador que refuerce estas visiones negativas. De los 10 delegados de empresas recuperadas a los que se le realizaron las reentrevistas, en la primera fase de la investigación 3 habían manifestado no sentirse ni lejos ni cerca de los piqueteros, 4 que se sentían lejos y 3 se sentían cerca. Entre quienes tenían una posición definida respecto a los piqueteros (es decir, o se sentían cerca o se sentían lejos) se observa una alta estabilidad en las percepciones que de este fenómeno tenían en la coyuntura anterior. En cambio, entre quienes no se sentían ni lejos ni cerca se produce un acercamiento positivo hacia el fenómeno piquetero.

En primer lugar, y acorde con la hipótesis planteada, se agudizan los resquemores y críticas de los que se habían manifestado (y continúan haciéndolo) en una posición lejana a los piqueteros. En este grupo siguen primando las visiones negativas, centradas fundamentalmente en la crítica a los métodos que utilizan (y que llegan a molestarlos personalmente)<sup>30</sup>. En cambio, y en contraposición a la hipótesis esgrimida, entre quienes ya establecían un vínculo de cercanía con el movimiento piquetero y entre quienes se incorporan a este grupo (aquellos que como vimos en la anterior coyuntura no se sentían ni cerca ni lejos) tienden a afianzarse las visiones que justifican su lucha, e incluso sus métodos.<sup>31</sup>

Entre los asalariados se produce un movimiento diametralmente opuesto. En la nueva coyuntura, priman cada vez con mayor fuerza las visiones negativas, tanto entre quienes se sentían lejos en T1 como entre quienes mantenían una posición más ambigua durante la etapa de crisis.<sup>32</sup>

En síntesis, se observa una mayor diferenciación en las posiciones que mantienen asalariados y trabajadores de empresas recuperadas respecto a los desempleados organizados en torno al movimiento piquetero. Durante la crisis se registró una mayor confluencia en las visiones de los trabajadores. En cambio, en la nueva coyuntura la experiencia de lucha y organización en torno a la recuperación de empresas, consolida la mayor apertura identitaria presente en la coyuntura anterior. La reentrevista también indagó sobre la percepción que tenían los delegados en relación a los cambios que se habían producido (o no), respecto a sus visiones sobre el movimiento piquetero. En general los delegados consideran que no se modificaron, aunque como vimos en algunos casos parecen haber adquirido una mayor tolerancia e incluso identificación respecto a los desocupados organizados en torno al movimiento piquetero.

Otro aspecto que nos interesó indagar es a quien consideran nuestros entrevistados que deberían reclamar soluciones aquellos que no tienen empleo. En este campo no se observan prácticamente diferencias en las respuestas vertidas por el conjunto del universo analizado. Los trabajadores identifican en primer lugar al estado (o “al gobierno”), y en menor medida a los empresarios como los responsables de dar una solución. En cambio son marginales las respuestas que cargan la responsabilidad sobre los mismos desocupados, considerando que “deben ir a buscar trabajo”. La visión mayoritaria<sup>33</sup> es consistente con la relevancia que existe entre estos trabajadores de las explicaciones de carácter estructural centradas en el modelo macroeconómico, a la hora de explicar el crecimiento de la desocupación. Pero probablemente, el énfasis puesto en el estado también se vincule con una fuerte tradición nacional de protesta política, en la cual las organizaciones gremiales recurrieron asiduamente a la presión directa sobre el mismo (vía movilizaciones y protesta frente a la casa de gobierno) para lograr sus reivindicaciones, más que a la presión o negociación directa con el sector empresarial. De todos modos, aún cuando estas prácticas puedan constituir parte del acervo cultural de los trabajadores, y ser reactualizadas en diferentes coyunturas, esta posición también está ligada a la condición misma del desempleado, en tanto no existe una relación directa con los empresarios. Sin embargo, esto no obsta que algunas acciones emprendidas por las organizaciones piqueteras hayan tenido un carácter más clasista, en la medida que algunas de las protestas han tenido como destinatarios a las empresas, en muchos casos transnacionales y/o privatizadas.

## **6. CONCLUSIONES**

Hacia fines de los '90 la conflictividad social en la Argentina estuvo liderada por las fracciones de la clase obrera que fueron desplazadas del mercado laboral y se organizaron en torno al movimiento piquetero. Conjuntamente a estas fracciones otros sectores trabajadores también acudieron a estrategias novedosas para enfrentar el desempleo. Las experiencias conocidas como “fábricas y empresas recuperadas”, si bien fueron llevadas adelante por trabajadores ocupados

pertenecientes en su mayoría al sector formal no fueron impulsadas y –en muchos casos- nunca llegaron a contar con el apoyo de los grandes sindicatos nacionales.

El dinamismo que adquirieron los conflictos liderados fundamentalmente por las distintas organizaciones que nuclean a los desocupados contrasta con el escaso protagonismo que en la escena pública tuvo el movimiento obrero organizado en torno a la estructura sindical tradicional, aún en los momentos más álgidos de la crisis social que se desató en torno al 2001. Sin embargo, al abrirse un nuevo ciclo de fuerte crecimiento económico acompañado de un cambio significativo en la política estatal hacia el sector del trabajo, los sindicatos tradicionales vuelven a ocupar el centro de la escena a través de una fortalecida posición en los conflictos laborales y en la negociación colectiva. De esta forma, la centralidad de las organizaciones sociales que habían surgido o se habían consolidado durante el período de crisis, comienza en buena medida a ser desplazada. El caso Argentino resulta de gran interés en la medida que asistimos a un fuerte cambio de escenario económico, político y social en un corto tiempo histórico. Los efectos del proceso de desestructuración y heterogeneización social que resultaron de la radicalidad en la aplicación del modelo neoliberal, convergen en la actualidad con procesos de recomposición del mercado de trabajo motorizados por un crecimiento económico a tasas asiáticas. Este nuevo contexto resultó propicio para analizar el impacto que las diferentes trayectorias seguidas a lo largo de las distintas coyunturas tuvieron sobre los modos en que los trabajadores interpretan el funcionamiento del orden social y la fragmentación estructural que el modelo neoliberal impuso entre las clases subalternas.

Con esta finalidad, se efectuó una comparación entre un grupo de trabajadores organizados en forma autogestionaria a partir de los procesos de recuperación de empresas y otro que mantuvo su posición como asalariados formales a lo largo de las distintas coyunturas analizadas. Particularmente se indagó sobre los modos en que ambos grupos de trabajadores interpretan el desempleo y sus causas, y paralelamente se evaluaron las visiones que ambos tienen de los desocupados y sus formas de organización y acción colectiva. Recordemos que en las diferentes coyunturas, hubo una confrontación abierta entre distintos paquetes discursivos que procuraron dar un marco de sentido diferente a los fenómenos sociales que se fueron suscitando.

En ningún caso los trabajadores han incorporado en su horizonte de sentido argumentos que procuraron justificar las políticas laborales implementadas durante la década del '90. De este modo, dimensiones como el costo laboral y la rigidez del mercado de trabajo, no encontraron eco entre los trabajadores estudiados. Muy por el contrario, estos trabajadores interpretan como causante central del desempleo de los '90 al modelo económico vigente en esa década y en menor medida también personifican esa responsabilidad en la figura del empresariado por el comportamiento asumido en los lugares de trabajo (la empresa).

La mayoría de estos trabajadores tampoco parece haber sido permeable a otros discursos que fueron en parte difundidos desde las mismas filas del movimiento



obrero, y que tendieron a culpabilizar a los extranjeros en general y a los “indocumentados” en particular.

En cambio, sí se advirtieron diferencias en las actitudes que frente a las organizaciones de desocupados tienen los trabajadores de ER y asalariados entrevistados. Aún en los momentos más álgidos de la crisis en los que el movimiento piquetero gozó de mayor consenso social, los trabajadores asalariados manifestaron una mayor distancia con los desocupados y sus organizaciones. Pero es en la nueva coyuntura signada por la reactivación económica y la mejora en los indicadores laborales cuando se profundiza esta distancia entre las visiones de los asalariados formales y la de los trabajadores autogestionarios. Mientras que éstos últimos continúan valorando positivamente la organización y las formas de manifestación colectiva de los trabajadores desocupados, se agudizan los resquemores y las visiones negativas de quienes continúan como trabajadores asalariados. Esta condena adquiere mayor relieve si se toma en cuenta que en la nueva coyuntura se reactiva la conflictividad laboral liderada por el gremialismo tradicional, que en algunos casos incorpora el corte de calles y rutas, modo de protesta asociados al repertorio difundido por las organizaciones piqueteras. En este sentido, aparece en principio una contradicción que merece una explicación. En un contexto de indicadores positivos respecto al crecimiento económico y al mercado laboral, se incrementan las sospechas de falta de motivación para encontrar empleo de los que aún se encuentran desocupados debido al apego que estas fracciones tendrían respecto a los planes sociales gubernamentales. De este modo, aquellos sectores que acumularon mayores desventajas durante el auge neoliberal tienden a ser más punidos en la nueva coyuntura por aquellos trabajadores que hoy ocupan el centro de la escena laboral en términos de conflicto y negociación. Lo que pone en evidencia cómo determinadas fracciones de trabajadores han ido incorporando en el plano de las orientaciones los procesos de fragmentación social, que en definitiva tienden a limitar las posibilidades de una construcción política que ponga un coto a las divisiones persistentes en el plano estructural.

En el estudio presentado en este artículo, las visiones más segmentadas y corporativas tienen una presencia poco relevante entre aquellos trabajadores que preservaron su fuente de trabajo a través de la recuperación y autogestión de las empresas. Más bien, se ha consolidado un sentido de identidad con los que aún permanecen desocupados y una revalorización de las distintas experiencias de lucha de la clase obrera. Esta diferenciación puede ser entendida a partir de la particular experiencia por la que atravesaron estos trabajadores: haber logrado salvaguardar su empleo y su identidad laboral a partir de un repertorio de acciones que en muchos casos confluyó con las luchas llevadas a cabo por los desocupados. Esta particular convergencia en un ciclo caracterizado por la acelerada difusión de la protesta social, favoreció la ampliación de lazos identitarios hacia otras fracciones como los desempleados. Al mismo tiempo, y probablemente fundada en una valorización altamente positiva de la acción directa llevada a cabo como modo de impedir el destino de desempleo, profundizaron una visión crítica respecto al rol más bien pasivo que en términos generales tuvieron el movimiento obrero y sus

líderes respecto a las formas de precarización y destrucción de empleo que signaron a la década de los '90. Mas allá de apelar a explicaciones estructurales en las causas del desempleo, visión compartida ampliamente con los asalariados, estos trabajadores han incorporado más concientemente en sus orientaciones el rol de la intervención de los trabajadores y sus organizaciones en las relaciones de fuerza frente al capital. Plafón que les permite reforzar su apoyo (al menos en el plano actitudinal) a las acciones de las organizaciones piqueteras.

En cambio, entre los trabajadores asalariados se observan mayores huellas de los procesos de desestructuración de la clase, ya que tienden a sostener una visión más acotada en términos de las luchas que resultan legítimas en la nueva coyuntura. En otros términos, estos trabajadores evidencian mayores distancias con las personificaciones sociales que expresan el núcleo del desempleo estructural que dejó los '90, de sus acciones y sus organizaciones.

---

<sup>1</sup> Se calcula que 180 empresas han sido recuperadas en el país por sus trabajadores (ver Fajn, 2004).

<sup>2</sup> Frente a posturas que centraban la mirada en la relación entre los orígenes migratorios rurales, una débil identidad de clase y una alta propensión a la manipulación política (Germani, 1973; Touraine y Pecaut, 1965), otras lecturas complejizaban y discutían con la centralidad otorgada a esta relación. Murmis y Portantiero (1971) y James (1988), entre otros retoman esta discusión sobre los conceptos derivados de Germani de "nueva y vieja clase obrera" incorporando el papel desempeñado por los obreros ya incorporados al proceso industrial y sus organizaciones e ideologías como factores intervinientes importantes en la conformación del movimiento obrero.

<sup>3</sup> Ver por ejemplo, el trabajo de Jelin y Torre (1982) que efectúa un interesante y completo recorrido sobre este debate.

<sup>4</sup> Este tipo de perspectiva era sostenida por autores como Debray, Gunder Frank, Fanon. Es interesante observar que durante la década del '90 en América Latina cuando las políticas neoliberales afectaron fuertemente a los sectores populares en su conjunto, los conflictos más significativos que enfrentaron estas políticas fueron sostenidos por los sectores de la clase que fueron más vulnerabilizados y marginalizados.

<sup>5</sup> Pensamos que el interés de circunscribirnos a los dirigentes de base está basado en el papel determinante que suelen tener sobre todo en momentos de crisis, impulsando entre sus compañeros determinadas orientaciones y cursos de acción. Con dirigentes de base nos estamos refiriendo a los delegados de planta en el caso de las empresas asalariadas. En el caso de las empresas sin patrón, son ex delegados de planta hoy dirigentes de las cooperativas (entidad legal que han adquirido las empresas recuperadas). La elección del sector metalúrgico se relaciona con que es el que agrupa el mayor número de casos de recuperación de empresas.

<sup>6</sup> Este recorte del universo de análisis -dirigentes de base con una trayectoria dentro del sindicato metalúrgico- debe tenerse en consideración al momento de generalizar los

---

resultados del estudio al conjunto de los trabajadores de empresas recuperadas, debido al peso y centralidad que este sindicato ha tenido a lo largo de la historia del movimiento obrero argentino.

<sup>7</sup> Para que el estudio tuviera un grado de representación para el sector, el trabajo de campo se efectuó en tres seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) del Gran Buenos Aires: Quilmes, San Martín y Matanza, cada una de ellas pertenecientes a las tres líneas político gremiales más representativas del sindicato, que a su vez tienen en su territorio empresas recuperadas. La única excepción la constituye la empresa recuperada “Los Constituyentes” que pertenece a la seccional Vicente López del GBA.

<sup>8</sup> El instrumento fue un cuestionario semiestructurado que combina preguntas abiertas y cerradas, cuya duración fue de aproximadamente 80 minutos por cada entrevista. Algunas de las preguntas aplicadas fueron retomadas -con objetivos comparativos- de otra encuesta realizada sobre el tema, en el marco de un taller de investigación coordinado por el sociólogo Julián Rebón de la Universidad de Buenos Aires (IIGG).

<sup>9</sup> El trabajo de campo, se completa con una serie de otras entrevistas a informantes claves y entrevistas grupales en las plantas metalúrgicas seleccionadas para el relevamiento.

<sup>10</sup> La posición dentro de la estructura de clases queda definida por una misma relación respecto a los medios de producción y por una situación de trabajo similar, dada entre otras dimensiones por las relaciones de autoridad en el proceso productivo (sobre este debate, ver por ejemplo Goldthorpe, 1982 y Wright, 1989). Luego del proceso de recuperación se modifica la relación de los trabajadores de las empresas recuperadas respecto a la relación de propiedad con los medios de producción y de autoridad en las relaciones laborales.

<sup>11</sup> La constitución de espacios sociales más homogéneos requiere de la conformación de una identidad o formación sociodemográfica, que podría dar lugar a una identidad sociocultural y política de la clase (ver Goldthorpe, 1982). Los individuos situados en una misma posición de clase están implicados en intereses compartidos en la medida que los cursos de acción y recursos de que disponen para llevarla adelante son los mismos (ver Wright, 1989)

<sup>12</sup> La continuidad en las trayectorias que presentan nuestros entrevistados con la generación anterior, contrasta con lo sucedido respecto a las generaciones posteriores. En efecto, se comprueba que en el relevamiento de 2003, los hijos de los entrevistados presentan un alto nivel de desempleo (33%). En la relación encuestados- padres encontramos que un tercio de los encuestados retiene la misma inserción del padre (obrero metalúrgico), descendiendo esta relación respecto a los hijos a un 20%. A su vez, es posible pensar que éstos últimos gozan de un tipo de inserción más precarizada, en la medida que se observa un desplazamiento de la industria hacia otros sectores como construcción y comercio. Estos datos dan cuenta de cierto resquebrajamiento durante el período en la transmisión de redes y experiencias que funcionaban en el mercado de trabajo formal entre las sucesivas generaciones entre este grupo de trabajadores.

<sup>13</sup> Los datos surgen de elaboración propia en base a la EPH, INDEC.

---

<sup>14</sup> Recordemos este año constituye el inicio del largo ciclo recesivo que culmina a fines del 2002.

<sup>15</sup> Algunos de los relatos en distintas entrevistas efectuadas dan cuenta del clima que se vivía en las fábricas:

*“A partir de 1998 fue el impacto más grande acá de esa década cuando se incrementaron los cierres de fábrica, las suspensiones, los atrasos en los pagos, la reducción de jornada laboral, ahí sufrimos la peor de las crisis en cuanto a decaimiento de la industria y a partir de pasar ese proceso lo más grave fue en el 2001, fue el pico de conflicto que tuvimos aquí en La Matanza.”*

*“... el conflicto surge a partir del año '98, ahí sí empieza a haber conflicto, pero el conflicto que nosotros lo veníamos superando con suspensiones, por ejemplo. Ellos (la empresa) estuvieron pagando un año y medio de suspensiones al 75% del salario, con la gente suspendida casi al 100%, muy pocos éramos los que trabajábamos, pero nosotros como cobrábamos el 75% del salario, más nos reconocían algunos tickets, era casi el sueldo. A la gente no la perjudicaba en cuanto a salario, entonces no había una relación de conflicto. Sí cuando ellos deciden los despidos.”*

*“Sí, se hacía paro, parábamos la planta, íbamos al ministerio de trabajo, se llegaba a un arreglo, y después volvíamos a laburar acá. Por cada despido hacíamos... pero los anteriores despidos eran al contado (la indemnización) no había mucho problema. Los últimos despidos pagaron algunos y el resto no, nada, ni la primera cuota”*

*“Las situaciones más injustas fueron los despidos injustificados, falta de pago de sueldos atrasados.”*

<sup>16</sup> Esto se debe en parte a que casi la totalidad de nuestro universo de análisis son jefes de hogar y por tanto nos estamos circunscribiendo a hogares cuyo jefe esta ocupado y el desempleo afecta a los trabajadores secundarios. Es preciso señalar que la entrevista indaga sobre todos los hijos del encuestado aunque los mismos no vivan en el hogar de su padre, por lo que algunos de estos hijos pueden ser jefes de hogar. Por otra parte, se tomó en consideración la condición de actividad de los hijos a partir de los 15 años (edad promedio en la que los padres salieron al mercado laboral).

<sup>17</sup> Tomando en consideración las trayectorias de los miembros del hogar de los encuestados que se repitieron en los dos relevamientos.

<sup>18</sup> Entre las cónyuges de los asalariados se observa una notable reducción del desempleo entre T1 y T2. Mientras que en el primer registro prácticamente la mitad de las cónyuges estaban desempleadas, en el segundo prácticamente se reduce a cero. Entre los hijos el desempleo se reduce de un tercio a un sexto entre ambos períodos. En ambos casos, es posible también que una parte de los familiares se haya retirado del mercado laboral como consecuencia de la mejora que van experimentando los salarios de los jefes de familia entre ambas coyunturas

<sup>19</sup> Entre el 85 y el 90 por ciento de los trabajadores se consideraba cercano a estas dos categorías de trabajadores (otros trabajadores industriales y desocupados). Este porcentaje se reduce al 70 por ciento para el caso de los trabajadores estatales y al 40 por ciento para los trabajadores administrativos.

---

<sup>20</sup> En el cuestionario (pregunta cerrada) figuran una serie de opciones, algunas de carácter social y otras de carácter individual. La respuesta admitía más de una opción.

<sup>21</sup> Estas respuestas corresponden a una de las formas de representación social del desempleo según Howe (citado en Kessler, 1996), a la cual llama estructural que -a diferencia del tipo behaviorista- atribuye los causales a las condiciones políticas, sociales y/o económicas, y no a las características personales o acciones de los individuos (ver también, Cheung, 1999). Debe señalarse a su vez, que si bien estos “grandes tipos de explicaciones” contienen elementos que pueden ser comunes, sus énfasis son notablemente diferentes.

<sup>22</sup> Argumento incluso sostenido por algunos sindicatos durante el período.

<sup>23</sup> Argumento esgrimido con fuerza en los años 1990 por sectores representativos del empresariado.

<sup>24</sup> La falta de capacitación aparece en las respuestas del 70% de los asalariados en el relevamiento 2005.

<sup>25</sup> Para los asalariados esta respuesta representa sólo un 25% de las respuestas en el relevamiento del 2005 (y por tanto cayendo su importancia en este grupo en relación al relevamiento del 2003). En cuanto a los trabajadores de empresas recuperadas esta respuesta se hace presente en la mitad de los entrevistados.

<sup>26</sup> “Para ud., el problema del desempleo, es consecuencia de...”

<sup>27</sup> Hubo algunos conflictos que resultaron testigo en referencia al rol del estado en el nuevo periodo. Es interesante analizar desde esta perspectiva el desarrollo del emblemático conflicto telefónico del año 1991, y el del año 2004. Mientras que en el primero fue central el estado en la derrota de la resistencia de los trabajadores despejando el camino para una privatización menos conflictiva para las restantes empresas públicas, en el segundo favoreció un clima más propicio a las organizaciones de los trabajadores para emprender demandas de aumento salarial.

<sup>28</sup> Dentro del gradiente, los entrevistados podían optar entre “cerca”, “lejos” y “ni lejos ni cerca”.

<sup>29</sup> Respuestas similares han sido relevadas en otros estudios, incluso ésta es una visión presente en algunos grupos de desocupados respecto de otros desocupados (Ver Howe, 1998). Además, no deja de sorprender la similitud en torno de los discursos que se construyen en Gran Bretaña (Irlanda) respecto de los “scroungers”, que también analiza este autor.

<sup>30</sup> “No pensé que me podían joder personalmente pero me joden, hay que defender la fuente de trabajo sin molestar a los demás”.

---

<sup>31</sup> Entre los que se sentían cerca, prima un respeto incondicional sobre los métodos y los reclamos que llevan adelante los piqueteros, (“son sus métodos, la gente hace lo que puede”) incluso valorándolos en relación a la visibilidad social que les dio el métodos de salir y cortar calles (“habría que ver si les daban bola si no reclamaban así”). Dos de los tres delegados que en T1 no se sentían ni cerca ni lejos, se manifiestan respetuosos de los métodos que utilizan los piqueteros para llevar adelante sus reclamos, mientras que el tercero se abstiene de dar una opinión al respecto por desconocer cual sería la mejor forma. Incluso ya en esta respuesta se manifiesta claramente en uno de ellos un principio de identidad (“quizás mañana podríamos ser nosotros piqueteros”).

<sup>32</sup> Incluso hay un corrimiento hacia una posición más lejana de uno de los entrevistados que mantenía una visión mas positiva en la primera etapa.

<sup>33</sup> Sólo hay una respuesta que la da un delegado que se sentía lejos y que considera que deben ir a buscar trabajo.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

Cheung, Chau-Kiu “Variation in structuralist and individualist explanations among classes in Hong Kong” en *Sociological Spectrum*, Volume 19, Number 1 / January-March (1999): 93 – 118.

Davolos, Patricia y Perelman, Laura “Empresas recuperadas y Trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmes” *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad* VV AA, Buenos Aires Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003. 185 – 222.

Davolos, Patricia y Perelman, Laura "Actitudes obreras frente al desempleo y los desempleados. Un estudio comparativo entre asalariados y trabajadores de empresas recuperadas" en Revista *Estudios del Trabajo* Nro 29, primer semestre, Buenos Aires (2005): 41 - 63

Fajn, Gabriel y otros *Fábricas y Empresas Recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.

Germani, Gino “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos” en *Desarrollo Económico* 13, 51 Octubre – Diciembre (1973): 435 – 488.

Goldthorpe, John “On the service class: its formation and future” en A. Giddens y G. Mackenzie (comps.) *Social class and the division of labour*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982: 162-185.

Grimson, Alejandro, “Las organizaciones de desocupados en Buenos Aires y los límites de la imaginación política” (Acceso octubre de 2004) ([www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/lgrupos.html](http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/lgrupos.html)), 2003.

Howe, Leo “Scrounger, worker, beggarman, cheat: The dynamics of unemployment and the politics of resistance in Belfast” *The Journal of the Royal Anthropological*, Vol. 4, No. 3, (1998): 531-550.

---

James, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946 – 1976*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1988.

Jelin, Elizabeth “Orientaciones e ideologías obreras”: *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, Katzman y Reyna (eds.), Colegio de México, México, (1979): 233 – 262.

Jelin, Elizabeth y Torre, Juan Carlos “Los nuevos trabajadores en América Latina: Una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera” *Desarrollo Económico* N 85 Vol. 22 Abril – Junio (1982): 3 -33.

Kessler, Gabriel “Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia” *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*” Beccaria y López (comps.), Buenos Aires, Ed UNICEF/Losada, 1996: 111 – 160.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos “*Estudios sobre los orígenes del peronismo/1*” Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1971.

Murmis, Miguel, Marín, Juan Carlos y Nun, José La marginalidad en América latina. Informe preliminar, Instituto Torcuato Di Tella, V Centro de Investigaciones Sociales, documento de trabajo 53, Buenos Aires, 1969.

Murmis, Miguel “Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo” en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, no. 2 (1969): 413-421.

Nun, José "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, no. 2 (1969): 174-236

Rebón, Julián *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Ediciones Picasso / La Rosa Blindada, 2004.

Svampa, Maristela y Pereyra, Sebastián “*Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.*”, Buenos Aires, Ed. Biblos, 2003.

Svampa, Maristela y Pandolfi, Claudio “Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina”, en *OSAL* nro 14 mayo – agosto (2004): 285 – 297.

Touraine, Alain y Pecaut, Daniel “Conciencia obrera y desarrollo económico”, *Revista Latinoamericana de Sociología* 2 (1966): 150-178

Wright, Erick O. “Rethinking, once again, the concept of class structure” *The debate on classes*, E. O. Wright y otros (comps.) Londres, Verso, 1989: 269-348.